

Rodeo y Corridas de Vacas

Por los Sres. Joaquín Larraín y Antonio Torrealba

Aunque el término "rodeo" adquiere su significado más exacto cuando se refiere a la faena campestre que consiste en reunir la masa de ganado de una hacienda y proceder a clasificarla, marcarla y distribuirla en los campos destinados para cada lote, desde hace algunos años se ha designado con el nombre de Rodeo a la fiesta criolla efectuada generalmente con fines de beneficencia y en la que se practica principalmente la corrida de vacas.

Con propósito de atraer numeroso público y de darle mayor importancia, estos Rodeos asignan valiosos trofeos y premios en dinero a los ganadores, lo que junto con haber contribuido a elevar el precio de los caballos corraleros ha formado un profesionalismo de la "Corrida de Vacas" en que es la atajada "únicamente" lo que importa, desvirtuando los conceptos de los antiguos corredores que lo hacían por amor al arte y poniendo su amor propio en mostrar una buena monta y una conducción correcta, es decir: caballo educado, manejo elegante y estilo en sus acciones.

Esto nos ha inducido a escribir el presente artículo

siendo nuestro principal propósito el hacer resaltar lo que estimamos desde todo punto de vista inconveniente: La falta de educación de los caballos que corren y las acciones bruscas, las sofrenadas y la mala postura de muchos de estos jinetes profesionales de la "atajada violenta". En equitación, aunque se trate del deporte criollo no es aceptable la grosería, la violencia en las acciones del jinete; el reglamento de corridas de vacas prescribe en forma precisa la forma de correr y de atajar excluyendo, aún más, castigando esas violencias, llámense "ramplazo, machetazo", o como se quiera.

¿Sucedee que siempre las cosas van de acuerdo con esos conceptos?

No, por cierto. Nos estamos acostumbrando a ver desarrollarse las corridas sin considerar para nada las prescripciones reglamentarias, y a ver corredores que por afán de premiarse y estimulados por los aplausos de un público ignorante, pero que siente la emoción de lo espectacular más que la satisfacción de lo correcto, llegan a enfrentarse insolentemente contra el Jurado protestando por sus decisiones, y exigiendo su reemplazo con

las desastrosas consecuencias derivadas de tan impropiedades actitudes. Como esto va en camino de tomar proporciones desmesuradas, con grave peligro de que el Rodeo llegue a resultar un espectáculo desagradable para el público consciente y además, perjudicial desde el punto de vista ecuestre en lo referente a la educación de los caballos y a la capacidad de los jinetes, hemos querido hacer sentir un toque de alarma contra esas malas prácticas y sus tendencias a imponerse en forma definitiva.

Este toque de alarma pudiera no significar nada para muchos si no dejáramos claramente precisados los conceptos que deben regir en la buena práctica de las corridas de vacas, cuyos puntos principales son:

- 1º educación del caballo.
- 2º estilo y conducción del jinete.

EDUCACION DEL CABALLO

Toda equitación racional persigue un fin primordial: caballo que haga "lo que" el jinete le pida, "cuando" se lo pida y "cómo" se lo pida.

Para llegar a obtener esto se necesita que el caballo someta su voluntad a la voluntad del jinete y que esté en condiciones físicas, mecánicas, de hacer lo que le pidan, cuándo y cómo se lo pidan.

El hombre con los recursos de su inteligencia, con ciertos conocimientos, con cierta práctica y con mucha intuición no tiene mayor dificultad para conseguir que el caballo se someta gustosamente a sus demandas y cuando las cosas han ido bien podemos observar que el caballo está deseoso de aceptar las lecciones y de ejecutar los ejercicios que su jinete le pida en forma adecuada.

Es esta parte de educación moral la primera que entra a funcionar en la formación del caballo y sin haberla obtenido no podrá sacarse el máximo de provecho de sus demás condiciones.

Pero tampoco es suficiente el deseo de obediencia por parte del caballo para que él pueda ejecutar lo que el jinete desea.

Es necesario además, poner al caballo en condiciones mecánicas de poder obedecer.

Imposible resulta que un caballo que no es dueño de su equilibrio ejecute oportunamente y en la forma más conveniente para el jinete una parada repentina o un giro rápido.

El alargar o el acortar una cadencia de marcha, el detenerse, el arrancar y el

girar, son desplazamientos del centro de gravedad que para que sean ejecutados oportunamente a voluntad del jinete requieren ciertas modificaciones en la posición de las diversas partes del cuerpo del caballo que sólo pueden obtenerse por una enseñanza metódica tanto de los medios para hacerse comprender por el caballo como de la posibilidad de hacerlo tomar la actitud física, más favorable para la ejecución del movimiento deseado.

En equitación hay un sólo medio para saber si el caballo ha comprendido lo que deseamos y es que él ejecute el movimiento que nosotros le pedimos, cómo y cuándo lo pedimos.

Dentro del marco del presente artículo no nos resulta posible extendernos en la forma que quisiéramos sobre métodos de adiestramiento del caballo de vacas ni tampoco sobre el estilo y conducción del jinete, sólo insistiremos en que ambas cuestiones son indispensables para obtener el mayor rendimiento y el mejor desempeño de cualquier caballo, sean las que sean sus condiciones, y posibilidades.

Sin recurrir a los textos que tratan la ciencia equestre podemos comprobar esto con la simple observación de la forma de montar, del estilo en la conducción y de la educación de los caballos de nuestros mejores huasos. Nadie podrá negar que la elegancia y corrección como también la destreza de los caballos manejados por don Chuma

Celis, por ejemplo, y de tantos otros correctísimos jinetes y excelentes educadores no les ayudó a obtener magníficos rendimientos de sus caballos; muchísimos de nuestros lectores estarán dispuestos a aseverar que las grandes atajadas que obtenían esos hombres iban unidas a una correcta carrera, con el caballo bien cruzado y bien pegado trabajando en la cancha; aun más, quienes entienden de estas cosas dirán con toda razón que esas grandes atajadas eran consecuencia de ese correcto trabajo en la cancha.

La brusquedad, la grosería en las acciones, siempre producen trastornos en el equilibrio del caballo o revelan que el jinete recurre a ellas porque el caballo no tiene la educación suficiente para obedecer a otros medios que no impliquen violencia y a veces brutalidad.

Nos proponemos, si se presenta otra oportunidad, exponer nuestros conceptos y tratar más a fondo lo referente a la educación del caballo de vacas dando una idea de las leyes del equilibrio, en una palabra de las condiciones mecánicas que hacen posible, facilitan o impiden a un caballo ejecutar tal o cual movimiento en forma conveniente para el jinete.

Por ahora, terminaremos el presente artículo insistiendo en que la falta de educación del caballo de vacas y de estilo y conducción correcta del jinete terminarán por hacer del Rodeo una cosa burda, bru-

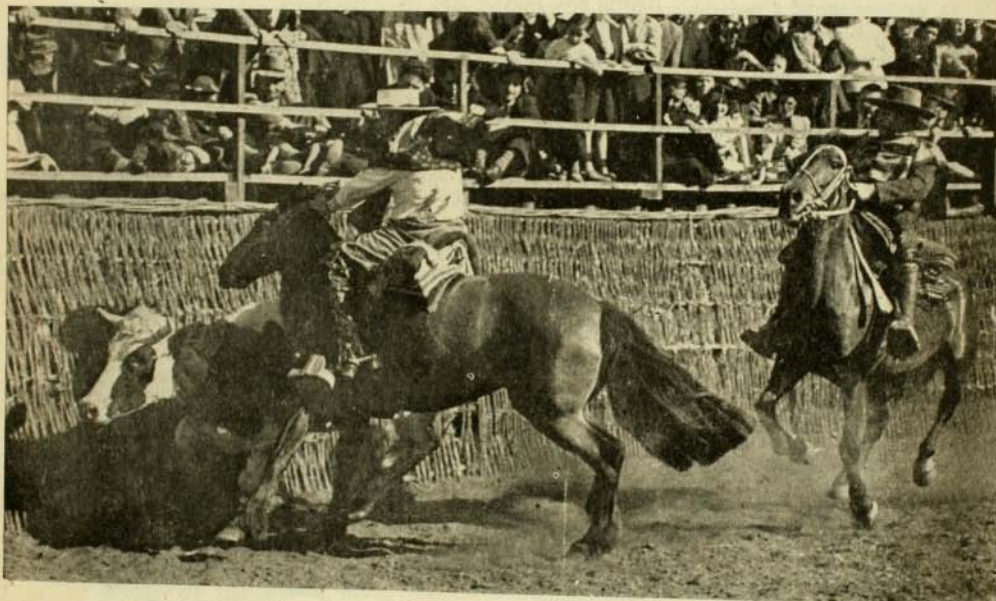
tal, desagradable y que no habrá persona competente que desee actuar como Jurado en un concurso que se desarrolla en tales condiciones, con aplausos de un público ignorante que piensa que la violencia, la sonajera de quinchas y la brutalidad merecen sus aplausos en detrimento de la corrección, de la destreza, de la buena conducción y de la estética que siem-

pre se da la mano con lo útil.

Nos creemos satisfactoriamente obligados a dejar constancia de que el último "Champion de Chile" corrido en Melipilla y ganado por los Sres. Santiago y Atiliano Urrutia fue legítimamente conquistado dentro de las normas de monta correcta, estilo y buena conducción de caballos bien arreglados, cues-

ción que como ya dijimos nos ha movido a escribir el presente artículo creyendo servir una buena causa.

Felicitémonos de que todavía queden quiénes den una lección de buen uso del caballo obteniendo todas las ventajas consecuentes y pidamos a nuestros cultores de la "corrida de vacas" que se suscriban a la práctica de tan buenas normas.



Los corredores deben exigir a los delegados y organizadores de rodeos envíen pronta y fielmente los resultados a la Asociación de Criadores de Caballares.

El no hacerlo, perjudica a los corredores en cuanto su actuación sea o no considerada en la confección del Ranking de los mejores jinetes de Chile.